

5

Quinto Encuentro

El amor se vive en familia



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos compartiendo algo significativo del encuentro anterior en lo que hayamos encontrado la paz de Jesús.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión comentando de qué modo nos interpela la siguiente frase del Papa Francisco: «Hoy, la familia es despreciada, es maltratada, y lo que se nos pide es reconocer lo bello, auténtico y bueno que es formar una familia, ser familia hoy; lo indispensable que es esto para la vida del mundo, para el futuro de la humanidad».

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Hacemos la señal de la Cruz como signo de que estamos en la presencia del Señor. Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones ofreciéndonos su paz.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... le hablamos de nuestras familias, de nuestros fracasos y frustraciones... de nuestros proyectos y esperanzas...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocación al Espíritu Santo

¡Ven Espíritu Santo!

Haz que nuestros vínculos de amor matrimoniales y familiares sean fecundos y se vuelvan una imagen para descubrir y describir el misterio de Dios.

¡Ven Espíritu Santo!

Haz que cada familia cristiana sea reflejo de la vida de la Trinidad, comunión de amor en la que Dios Padre, el Hijo y el Espíritu se donan y reciben uno al otro en forma permanente.

¡Ven Espíritu Santo!

Proclamación del Evangelio según San Lucas 8, 40-42.49-56



⁴⁰Cuando Jesús regresó, lo recibió una multitud, porque todos lo estaban esperando. ⁴¹Entonces se presentó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y se arrojó a los pies de Jesús para suplicarle que fuera a su casa, ⁴²porque su única hija, que tenía doce años, estaba por morir.

⁴⁹Jesús todavía estaba hablando cuando alguien de la casa del jefe de la sinagoga llegó diciendo: «¡Tu hija a muerto! ¡No molestes al maestro!». ⁵⁰Jesús lo oyó y le respondió: «¡No temas! ¡Solamente debes tener fe y se sanará!». ⁵¹Al llegar a la casa entró junto con el padre y la madre de la niña y no permitió que nadie entrara con Él, sino solo Pedro, Juan y Santiago. ⁵²Todos lloraban y se lamentaban por ella. Pero Jesús les dijo: «¡Dejen de llorar! ¡La niña no ha muerto, sino que duerme!». ⁵³Pero todos se burlaban de Él porque sabían que la niña había muerto. ⁵⁴Jesús la tomó de la mano y le dijo en voz alta: «¡Niña, levántate!». ⁵⁵Ella recuperó el aliento y de inmediato se levantó. Jesús, entonces, ordenó que le dieran de comer a la niña. ⁵⁶Sus padres quedaron desconcertados, pero Él les advirtió que no le contaran a nadie lo que había sucedido.

Palabra de Dios.

Acogemos de la Palabra de Dios

† Cantamos una antífona de aclamación a la Palabra: “**Hermosa, hermosa es tu Palabra...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

- ¿Qué dice el texto sobre Jesús?
- El encuentro de la hija de Jairo con Jesús le permitió recuperar el vínculo vital con su familia y comunidad. ¿Qué podemos hacer nosotros para ayudar a recuperar y sanar los vínculos familiares heridos y quebrados?



Pistas para comprender el texto

El texto nos narra el milagro de la resurrección de la hija de Jairo, un jefe de la sinagoga. Se trata de una niña de doce años (edad en Oriente de la fecundidad y el matrimonio y, además el número de las doce tribus de Israel) que, por el hecho

de estar muerta, ya no forma parte de su familia, ni tampoco de la comunidad religiosa. Su destino, representa el destino de Israel sin el Mesías. Como a ella, a Israel se le está yendo la vida a causa de la mala interpretación de la Ley y de la falta de coherencia de sus instituciones, representadas en el texto por el jefe de la sinagoga que es el padre de la niña.

Si Israel se dejara tomar de la mano por Jesús, dador de vida, se levantaría para abrazar la vida que el Mesías le ofrece. Pero para eso se requiere de una fe confiada y a toda prueba. La fuerza salvadora de Jesús es para todos. Sin embargo, solo puede actuar en aquellos que creen en Él, en aquellos que tienen fe.

Jairo y su esposa creyeron e invitaron a Jesús a entrar en su casa. Jesús entró, aunque todos se burlaban de Él porque decían que la niña solo estaba dormida. Gracias a la fe de sus padres, la niña no solo recuperó la vida, sino también el vínculo con sus padres y el vínculo con Dios y con la comunidad religiosa.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿Cuáles son los sueños y esperanzas de mi familia?
- ¿Qué dificultades tenemos como familia para establecer vínculos sanos y enriquecedores?
- ¿Cuál es lugar que se le da a la familia en nuestra sociedad?
- ¿Cuáles son las dificultades que la sociedad actual presenta a las familias para realizarse como tal?

Nota: Se sugiere leer *Amoris Laetitia* (AL) números 31 al 57 para enriquecer esta reflexión. Se puede acordar llegar con el texto leído al encuentro o bien dejarlo como lectura para la casa. El texto se encuentra en el siguiente link: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco , el pastor que invita a las familias a caminar en Cristo...

Para dialogar y profundizar en comunidad:

- Leemos el texto “Familias que transmiten la fe en Cristo” y comentamos:

Nota: se puede reemplazar por el https://www.youtube.com/watch?v=ODxtXD6_TTY

- ¿Qué cosas positivas puedo destacar de mi familia?
- ¿Qué espacios concretos tienen las familias para desarrollar su misión de ser gestoras de socialización y fraternidad en la vida de nuestras comunidades y de nuestro país?
- ¿Cómo acompañamos a las familias en sus dolores y dificultades?
- ¿Qué lugar le damos a los abuelos y adultos mayores en nuestra sociedad y en la comunidad eclesial?

Familias que transmiten la fe en Cristo

a. La familia, escuela de convivencia humana

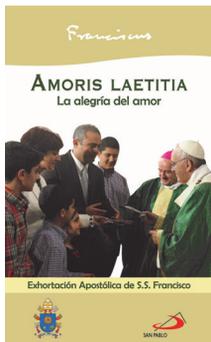
Lo más lindo que ha hecho Dios, según el Santo Padre, es la familia: «Dios creó al hombre y a la mujer, y les entregó todo, les entregó el mundo: *“crezcan y multiplíquense, cultiven la tierra, háganla producir, háganla crecer”*, dice la Biblia. Todo el amor que hizo en esa Creación maravillosa se lo entregó a la familia».

La comunidad de amor básica de toda sociedad es la familia: «es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir» (AL 276). La tarea fundamental de la familia es la de educar y despertar el anhelo de construir



un mundo y una sociedad que haga las veces de un hogar capaz de acoger a todos en armonía y fraternidad. Se trata de una «educación para saber habitar» en el mundo, más allá de los límites de la propia casa. «En el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo. Allí se

rompe el primer cerco del mortal egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros, con otros, que son dignos de nuestra atención, de nuestra amabilidad, de nuestro afecto. No hay lazo social sin esta primera dimensión cotidiana» (Cf. AL 276).



La importancia vital que tiene la familia en la construcción de un mundo más humano y solidario, es la razón por la que el Papa Francisco ha centrado gran parte de su magisterio en la formación de una pastoral familiar que sepa acoger, acompañar, discernir en integrar a las familias, según sus situaciones particulares, a la gran familia de Dios. *Amoris Laetitia*, la “Alegría del Amor”, es una larga carta de amor que el Papa escribió a todas las familias del mundo rescatando dos aspectos centrales de la vida humana: «el amor y la familia son una vocación alegre».



En su carta, el Santo Padre invita a tomar conciencia de los múltiples desafíos que enfrenta actualmente la familia, teniendo que sobrevivir en medio de una cultura que está marcada por lo provisorio y lo desechable: «Me refiero, por ejemplo, a la velocidad con la que las personas pasan de una relación afectiva a otra. Creen que el amor, como en las redes sociales, se puede conectar o desconectar a gusto del consumidor e incluso bloquear rápidamente. Se traslada a las relaciones afectivas lo que sucede con un modo de proceder con los objetos y el medio ambiente, lamentablemente demasiado extendido: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva. Después, ¡adiós!» (AL 39).

Además de vivir en medio de esta cultura provisorio, «la familia está herida en una sociedad egoísta y consumista que alimenta una masa de hombres y mujeres solos e infelices», teniendo que enfrentar múltiples dificultades sociales relacionadas con el amor de los esposos, la educación de los hijos, el acompañamiento de los adultos mayores, la necesidad de un trabajo digno para cubrir sus necesidades básicas, acceso a la salud, a la educación, etc. Esta situación nos interpela como Iglesia y nos invita a trabajar para que la familia cristiana encuentre en estas dificultades una oportunidad nueva, «un estímulo para fortalecerse y crecer como comunidad de vida y amor que engendra vida y esperanza en la sociedad».

El Papa Francisco nos llama a mantener viva la esperanza del ideal de formar una familia cristiana, «porque nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre

lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos» (AL 52).

Por eso, es preciso que el testimonio de las familias cristianas le recuerde al mundo que, «tener un lugar donde ir se llama hogar, tener personas a quienes amar se llama familia, y tener ambas es una bendición». Este testimonio se hace realidad cuando la familia tiene la costumbre de «compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu» (AL 29).

A los matrimonios

«El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso» (AL 72).

El sacramento es un don de Dios para la santificación y la salvación de los esposos, de la Iglesia y del mundo, porque es signo del amor de Cristo que entrega su vida permanentemente por amor a su Iglesia.

Los esposos son el uno para el otro, para los hijos y para testimoniar el amor de Cristo.



«En la vida matrimonial se discute, a veces incluso “vuelan los platos”, pero les doy un consejo: nunca terminar el día sin hacer la paces».

A los hijos

«El vínculo de fraternidad que se forma en la familia entre los hijos, si se da en un clima de educación abierto a los demás, es la gran escuela de libertad y de paz. En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo» (AL 194).



«Ser hijos nos permite descubrir la dimensión gratuita del amor, de ser amados antes de hacer nada para merecerlo»

El cuidado de los abuelos y adultos mayores

«La ausencia de memoria histórica es un serio defecto de nuestra sociedad. Es la mentalidad inmadura del “ya fue.” Conocer y poder tomar posición frente a los acontecimientos pasados es la única posibilidad de construir un futuro con sentido. No se puede educar sin memoria: “Recordad aquellos días primeros” (Hb 10, 32).

Las narraciones de los ancianos hacen mucho bien a los niños y jóvenes, ya que los conectan con la historia vivida tanto de la familia como del barrio y del país. Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos, que son su memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir. Por lo tanto, “en una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte, ya que se arranca de sus propias raíces» (AL 193).



«Los abuelos, qué importantes en la vida de la familia para comunicar ese patrimonio de humanidad y fe que es esencial para toda la sociedad»

b. Una Iglesia que acompaña a las familias

La Iglesia quiere llegar a las familias con humilde comprensión, y su deseo «es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en su camino» (AL 200).

Como Madre, nunca abandona a la familia, incluso cuando está desanimada, herida y de muchos modos mortificada. Ni siquiera cuando cae en el pecado, o cuando se aleja de la Iglesia; siempre hará todo lo posible por tratar de atenderla y sanarla, invitarla a la conversión y reconciliarla con el Señor. Las familias cristianas estamos llamadas a colaborar con Jesucristo, Buen Pastor, haciéndose cargo de la atención de las familias heridas, acompañándolas en la vida de fe de la comunidad. «Que cada uno haga su parte asumiendo la actitud del buen pastor, que conoce a cada una de sus ovejas y a ninguna excluye de su amor infinito».

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco como pastor de la Iglesia que acoge a todas las familias por igual, fundado en el mensaje siempre novedoso del Evangelio, ha cautivado el interés de personas e instituciones en todo el mundo, creyentes y no creyentes.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿De qué modo nos interpelan las palabras del Papa Francisco en relación a la familia como Iglesia doméstica?
- ¿De qué modo podemos integrar las propuestas del Papa de acompañamiento a las familias como familia particular y en nuestra pastoral familiar?

«Para que las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere «un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia» (AL 200).

«Son tantos los problemas sociales que la familia resuelve, y los resuelve en silencio. Tantos, que el hecho de no promover la familia significa dejar sin protección a los más vulnerables».

«Dejemos un mundo con familias. Es cierto que no existe la familia perfecta, no existen esposos perfectos, padres perfectos ni hijos perfectos, y si no se enoja –yo diría–, suegra perfecta. No existen, pero eso no impide que no sean la respuesta para el mañana».

«La familia es la fuente de toda fraternidad y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor».

«Esta es la gran misión de la familia: hacer lugar a Jesús, recibirlo en familia. En la persona de los hijos, del marido, de la esposa y de los abuelos [...] porque Jesús está allí».



4

Somos Iglesia que Sirve...

El seguimiento de Cristo nos llama a cuidar con amor la vida de nuestras familias y anunciar la «Buena Noticia de la familia» acompañando a todas las familias en sus necesidades sin importar la situación en que se encuentren.



Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a las familias de nuestra comunidad que exprese nuestro deseo de acompañarlas en sus necesidades.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Organizamos una instancia celebrativa de oración invitando a todas las familias de nuestra comunidad, teniendo presente la oración del Papa Francisco: «Sagrada Familia de Nazaret, haz que también nuestras familias sean lugares de comunión y cenáculos de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas».

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Oración final y envío

En silencio, contemplando una imagen de la Sagrada Familia, recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.

¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.